



"Felices e indocumentados"

000175252
p. 3.
el dñr. concepción, 23-XII-1989

Hace poco más de un año asistí a una sesión de trabajo en el taller literario "El Paraíso Perdido" -bello nombre-, que dirige el escritor Enrique Lafourcade. Me acompañaba el poeta Juan Pablo Riveros, que dio a conocer fragmentos de su libro "De la tierra sin fuegos", y allí, entre versos, tangos y boleros, que es como le gusta exemplificar a Lafourcade, me encontré con un amigo y compañero de colegio: Gonzalo Díaz Speerle. Hacía mucho tiempo que no nos veímos, pero me llegaban para los Pueblos tarjetas suyas, breves noticias y, por otros condiscípulos, me enteraba de su vida. No me sorprendió su incursión en las letras, ya que desde siempre fue lector lúcido, dibujante con talento y colaborador asiduo de revistas, pero entonces lo encontré enfrentando ese oficio con un ánimo nuevo, más dispuesto, más urgente. Pues bien, el 5 de diciembre último presentó en ese mismo lugar su volumen de cuentos "De vida y de muerte", relatos que se inician en aquella época en que éramos "felices e indocumentados", descubrimos el mundo y lejos estábamos de pensar en la dispersión de los destinos.

Gonzalo, con melancólico acento, señala en el prólogo que de esos cursos de los Padres Franceses -y de otros en que estuvo más tarde en distintos establecimientos- surgió una fauna diversa que va desde profesionales y empresarios exitosos hasta unos cuantos militares y marinos de alta graduación, un terrorista, exiliados, un mendigo

auténtico y más de algún marginal. Varios, también, desaparecieron en plena juventud, y cosa extraña, eran los de mayor ángel y futuro. Premioso le resultaba, entonces, narrar lo que fue esa generación, dar cuenta de las primeras escaramuzas, aventuras, incursiones variadas, y cómo se fueron definiendo las existencias. Esto me hizo recordar "Los cacharras", de Mario Vargas Llosa, "nouvelle" infravalorada y que, para mí, junto a "Conversación en la Catedral", es de lo mejor que ha publicado el narrador peruano.

Pero ni la ciudad ni el país que conocí Gonzalo -que conocimos- es ya el mismo. Algo o mucho cambió, para bien o para mal. Concepción creció en varios sentidos, aunque en otros tengo la idea de que seguimos igual. La condición de gran urbe no la dan el número de habitantes, la abundancia de locales o el hecho de que lleguen algunos turistas, sino cierto espíritu, un clima, un ambiente donde hoy triunfa el individualismo. De todas maneras, cuando en enero, presente "De vida y de muerte", habrá motivos para charlar, discutir, elaborar -tal vez un par de proyectos y, aprovechando el momento, nos pondremos de acuerdo para reunirnos pronto como en los viejos días, sin pensar en el daño que hace el tabaco, lo nefastas que son las grasas y otras cuestiones que, en lo personal, me provocan articular. Cada cual a lo suyo y sin pontificar...

Paciano Martínez Elissetche.

"Felices e indocumentados" [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Felices e indocumentados" [artículo] Pacián Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)